

En este taller multirracial no existe la discriminación

Guinea Ecuatorial, Colombia o Venezuela son los países de origen de la mayoría de estos niños. Son hijos de mujeres necesitadas, la mayoría inmigrantes pero también españolas

que, a cambio de tener a sus hijos atendidos, se comprometen a implicarse en las actividades del taller y a limpiar el centro. Este taller infantil es, realmente, multirracial.

Junior, Gervasia, Chelsea, Tatiana... son los nombres que se escuchan más frecuentemente en este centro. Estamos en el corazón de Móstoles, una localidad situada a las afueras de Madrid. "Todos los niños que acuden a este taller llegan derivados de los Servicios Sociales". Nos lo explica Ana Beltrán, coordinadora del taller infantil multirracial de Móstoles.

La mayoría de los alumnos de este centro son inmigrantes. Proceden de Guinea Ecuatorial –país predominante–, Nigeria, Colombia, Venezuela. "Todos los días hablamos con Servicios Sociales por si hay algún problema", explica Ana. "En la actualidad hay 24 alumnos (el tope es de 25), pero no siempre vienen todos, pues en vacaciones, por ejemplo, sus hermanos mayores suelen quedarse con ellos. Bebés son 11, y ya no queremos meter a ninguno más", concluye.

"Se trata de hijos de mujeres necesitadas que han de incorporarse a la vida laboral o social. La mayoría son familias monoparentales, aunque también hay familias enteras y, en muchos casos, está aquí la madre mientras el padre sigue en el país de origen. Hay muchas personas que vienen a España y se encuentran con que no tienen nada, mientras el padre se queda allí trabajando".

De las encargadas, dos son educadoras infantiles, que se hacen cargo cada una de una clase: una se ocupa de los bebés hasta el año y la otra está con los de uno a tres. La coordinadora, Ana Beltrán, es maestra y se encarga de la gestión y programación del taller. Además, todos los días vienen voluntarios a ayudar. "Se está intentando hacer una planificación para que cada día venga uno y tenemos también un objetor y una chica del programa de Cruz Roja juventud", cuenta Ana Beltrán.

Una de las cosas que más necesitan es más material escolar, colchonetas para que cada uno pueda tener la suya y no tener que compartir, sino que cada niño



llegue y se acueste sin tener que estar pendiente de hacerle hueco al "compi", cunitas (sólo hay un parque que se utiliza como cuna porque es pequeño), etc. "Los vecinos de los locales que tenemos al lado nos traen ropa, juguetes... la gente se está portando muy bien", reconocen las monitoras. "A veces pedimos a los servicios

municipales y colegios cosas que les sobran, los juguetes son casi todos de la campaña de Navidad y también pedimos ayudas al Ministerio".

Un proyecto a medida

"Aquí llevamos un proyecto que hicimos nosotros y los niños siguen unas actividades, pero es difícil de cumplir porque los alumnos vienen de repente. Se pretende

seguir el proyecto con sus objetivos, contenidos y procedimientos para dar una mínima Educación a los niños, que sea compatible con lo que se está impartiendo en todas las escuelas infantiles. Se está intentando llevar a cabo, lo que pasa es que es difícil, porque no tenemos muchos recursos materiales, porque los niños van y vienen, etc."

En cuanto a los contenidos, "lo primero es la adaptación, no solamente de ellos a nosotros sino también al revés, porque estos niños traen unas costumbres que nosotros no teníamos". En segundo lugar, "les estamos inculcando normas de higiene, de Educación, de comportamiento". Además, todos los días hay dos actividades de aula: los mayores han aprendido los colores básicos, hacen fichas caseras, están aprendiendo el cuerpo humano, trabajamos con las estaciones, etc. y, con los pequeños, "lo que más trabajamos es lo sensorial: hemos hecho juegos con algodón y diferentes tipos de tejidos y texturas, trabajamos los sonidos (tenemos una guitarra), damos psicomotricidad, hemos hecho una clase de aerobic infantil", etc.

Este taller infantil es una especie de casa de acogida. Se pretende que el tiempo que los niños estén aquí no sea prolongado, sino

que estén bien atendidos a la vez que su madre busca trabajo y se inserta en la sociedad y, en el momento en que se establezca un poco, cede la plaza a otro más necesitado. "Lo que pasa", explica Ana Beltrán, "es que, desde que se empezó, casi todos los alumnos han seguido, porque el colegio no empieza hasta septiembre. A pesar de ello, algunos se quedan porque no han conseguido plazas públicas en escuelas infantiles o colegios". De todos modos, lo que buscan los asistentes sociales es que estos niños encuentren una escuela infantil donde puedan continuar su Educación.

La coordinadora de este centro detalla el sistema de trabajo que se lleva: "aquí controlamos a las madres: si les alimentan bien, si nos parece adecuada la comida que hacen, etc. Ellas reciben ayudas por parte de Servicios Sociales hasta que encuentren trabajo. Sólo se les pide a cambio que limpien el centro: es una exigencia por parte de Servicios Sociales el que ellas se comprometan: no sólo traen la comida del niño, sino que tienen que venir a limpiar. También, si hay alguna actividad especial –como la fiesta de fin de curso–, se quedan durante todo el día y



ayudan a hacer actividades y juegos con los niños y a limpiar.

Aquí es todo integración

"Los niños mayores no sabían hablar español cuando vinieron y nos costó muchísimo que nos entendiesen, porque las madres no saben apenas español –la mayoría está dando cursos–; les hablabas y el niño te intentaba comprender, pero como realmente en su casa no se ha vivido el español... Aho-

ra, las madres están muy contentas porque llegan a casa, los niños les cuentan cosas en español y se quedan sorprendidas de la facilidad que tienen de absorber todo", sigue Ana.

"La integración se ha hecho mediante la incorporación de las madres a la vida social y laboral. A veces les cuesta mucho, sobre todo se sienten marginados por el color. Pero aquí no hay ningún tipo de discriminación ni entre los niños; como lo han vivido desde el primer día, no hay ningún tipo de problema".

Este centro se abrió en marzo por voluntarios de la Cruz Roja que, durante meses, se dedicaron a acondicionarlo con ayuda del ayuntamiento. Es un proyecto gratuito para padres, que se hizo entre servicios sociales del Ayuntamiento de Móstoles y Cruz Roja de esta localidad madrileña con un presupuesto de diez millones de pesetas.

María Miret García

Para más información:
M^a Mar Díez
Cruz Roja Móstoles
Las Palmas, 14
Tel.: 91 614 36 05



LA ODISEA DEL AGUA

Por quinto año consecutivo, Font Vella ha expresado su preocupación por el agua y el medio ambiente con su Proyecto Pedagógico, que tiene como principal objetivo concienciar sobre la importancia de preservar este bien escaso, fomentar un consumo responsable y potenciar el reciclaje como forma de reutilización.

Gracias a todos

Agradecemos la participación y colaboración de todos los colegios y en especial:

1. Escuela Unitaria San Andrés (El Hierro)
2. CEIP Benyamina (Torremolinos)
3. Santa Teresa (Badajoz)
4. San José de Carolinas (Alicante)
5. C.E. "Nuestra Sra. Del Espíritu Santo"
6. Fundación Juan XXIII (Madrid)
7. CEIP Bonavista (Bellcaire d'Urgell)
8. P. Ortega y Gasset (Leganés)
9. Colegio Público Infantil y Primaria El Toro (Castellón)
10. C.P. Juan de Villanueva (Alameda de Cervera (Ciudad Real))



PROYECTO
PEDAGÓGICO 2001